

Por VICENTE BATTISTA

La traducción y otras barbaridades

Página 2



Por OSVALDO QUIROGA

Christiane, de Belén Pasqualini

Página 3

Por ALAN PAULS

Retratos, de Truman Capote

Página 4



WWW.TELAM.COM.AR

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 329 | JUEVES 22 DE MARZO DE 2018

Al encuentro de Laura Wittner

El sello Gog y Magog acaba de lanzar *Lugares donde una no está*, que reúne los 20 años de escritura poética de Laura Wittner (1967) una de las voces más destacadas de la generación del noventa.



Hay una historia, pero también hay un presente y eso es siempre una buena noticia para cualquier lector. Escapar de los museos es una necesidad —y del arte en general— para mantenerse viva, con aliento a futuro. Pero este libro contiene algunos detalles más: tiene algunas traducciones, con nombres rutilantes, reconocibles, y ciertos ensayos que completan el corpus del texto mostrando las diversas facetas de la autora, que por otra parte es una manera de decir que son, por supuesto, vías de acceso a la poesía o de descubrir lo poéticos en diversos ámbitos.

¿Cómo surge esta compilación y a qué necesidad responde?

Surge de la propuesta cariñosa, insistente y paciente de los editores de Gog y Magog. A mí nunca se me habría ocurrido publicar un libro así. Por mí está muy bien con esos libros finitos en los que cada tanto años salen los poemas que escribí en ese período. Pero Vanina Colagiovanni y Miguel Petreca me lo venían proponiendo hace tiempo. Me explicaban que muchos de esos libros finitos ya no se conseguían. Un día me agarraron desprevenida y acepté. Me pareció caprichoso seguir negándome cuando ellos eran tan cálidos y entusiastas. Además, me gustó la idea de agregarle cosas: algunas traducciones y algunos artículos que habían salido aquí y allí. Ahora me alegra haberlo hecho, porque el libro quedó muy lindo y algunas personas me escriben para decirme que están contentas de tenerlo.

¿Qué sentiste al ver todos tus libros juntos? ¿Y qué representa para vos una obra reunida?

No sé qué representa. Son muchos poemas juntos. Los que escribí a lo largo de veinte años, todos juntos en un libro. Trato, sobre todo, de que no me den la sensación de cosa cerrada y definitiva. No tengo una noción de "Obra", o al menos no la aplico a las cosas que yo hago.

¿Por qué se decidió incluir determinadas traducciones y algunas reflexiones ensayísticas?

Fue una idea de los editores, como para que el libro ofreciera algo más, un libro con sorpresa, como el Topolín. A mí me entusiasmo porque tengo muchas traducciones sueltas, tal vez uno o dos o varios poemas de cada autor, que alguna vez quizá puse en mi blog después quedaron ahí. Siendo ser poemas que en el momento me entusiasmaron tanto como para proponer a Vanina Colagiovanni y Miguel Petreca, pero como en general no es un trabajo nunca tengo tiempo para eso. Así que todo lo que tenga que ver con traducciones de poesía me entusiasma en el acto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.biblioteca.org.ar

SIGUIEN EN LA
PÁGINA 3



"Fanzinerosa", una feria de fanzines de producciones independientes y autogestionadas, se realizará el sábado 31 en el bar La Paz Arriba, donde se podrán conseguir dibujos, arte gráfico, rarezas, historietas y fotografía, entre otras publicaciones temáticas. Algunos de los sellos que participarán son Elemento Disruptivo, Teatro Rioplatsense de Entidades, Editorial Mutanta, La Carretilla Roja

Ediciones, Terrura Cyborg, La Aquateca, Ornella Pagliarulo, Sam Red Ilustraciones, Colectivo Lupú, Ausencia editora, Tiras Cósmicas, Revista Huerfanos y Malevisual. Además de la feria, que tendrá lugar de 17.30 a 22, habrá lecturas y música en vivo, todo con entrada gratuita en el bar La Paz Arriba, ubicado en Montevideo 421, esquina avenida Corrientes (Caba).



La traducción y otras barbaridades

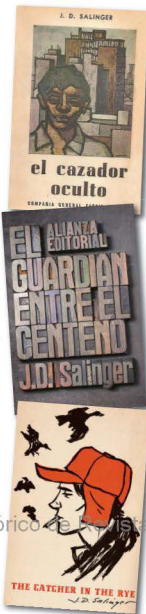


→ VICENTE BATTISTA

En la historia de la traducción el caso del mítico *The Catcher in the Rye*, de J.D. Salinger, es emblemático: es ¿*El cazador oculto* o *El diablo del centeno*? El autor repasa brevemente algunas de las barbaridades del traspaso de una lengua a otra.

En 1962, Fabril Editora lo publicó con el título de *Retrato del artista cachorro*. En 1974, la Editorial Fontamara, de Barcelona, lo dio a conocer bajo el calamburioso nombre de *Retrato del artista como perro joven*. Tal vez el agudo Paco Umbral habrá aplaudido esa traducción tan literal y castiza. Por fortuna, pocos años después, otras editoriales españolas (Seix Barral, Mondadori) enmendaron esa torpeza: el formidable libro de Dylan Thomas fue reeditado como *Retrato del artista cachorro*. Vale recordar que la voz "cachorro" está incorporada en el diccionario de la RAE, y el término no sólo se refiere al perro, si no también a otros "mamíferos, como el león, el lobo, el oso, etc."

Aunque no siempre triunfa la razón y el buen gusto. En julio de 1951 J.D. Salinger publicó *The Catcher in the Rye* en la editorial Fabril Editora dio a conocer la primera edición en castellano, la traducción fue de Manuel Méndez de Andés y apareció con el título de *El cazador oculto*. En 1978 la novela se publicó en España, en este caso traducida por Carmen Criado y bajo el título de "El guar-



dián entre el centeno". Pocos días después se desató la polémica. Los devotos de la literalidad sostienen que ese era el título correcto. "Catcher", en el béisbol, es quien debe atajar la pelota que con fuerza le arroja su rival. Para la imaginación española, ese hombre sería un guardián. En *El traductor traicionado*, un definitivo artículo publicado en el diario *La Nación* el 30 de agosto de 2001, Rodolfo Rabanal puso las cosas en su sitio: "El guardián entre el centeno" es estrictamente literal porque responde a las cinco palabras del título en inglés, pero esa literalidad no beneficia el sentido, más bien lo oscurece. Veamos por qué. El guardián es el arquero—como lo llamamos nosotros en el fútbol—o, para ser más claro, el jugador que en el béisbol corre para atrapar la pelota; si ese jugador se encuentra, de manera figurada, en un campo casi idéntico a un trigal, estará evidentemente oculto fuera del alcance del bateador. En suma, "cazaría" la pelota desde una guarida y se comportaría como un cazador oculto. Esa es la idea que inspiró el título de Salinger, sólo que en inglés, y en los Estados Unidos, basta con la literalidad para establecer la metáfora. Pero en la versión en español era preciso imaginar el propósito de Salinger y dar exactamente la idea que el autor buscaba. En efecto, eso se hizo, y de manera brillante en la traducción argentina. Luego se impuso esta nueva versión y el guardián en el centeno ya no suena a "nada".

Aunque ciertamente no suena a nada, es el título que, por desgracia, hoy ostentan todas las traducciones al castellano de esta formidable novela. En la versión actual abundan los gillipollas y las gillipollases, los chavales y chavalas. Se trata, como bien se nota, de palabras de uso común en esas calles de Nueva York por las que el joven Holden Caulfield deambula y lo largo de sus pensamientos. (¡no recuerdo las voces castizas que abundaban en las traducciones de los libros de Emilio Salgari en los años cincuenta, en más de una ocasión Sandoval dejaba de ser el Tigre de la Malasia para convertirse en el Toro de Pontevedra.

MUESTRA

La performance "Impermanencia" irrumpe en el Bellas Artes



El Museo Nacional de Bellas Artes continúa con varias actividades en el mes de la mujer. En este caso se propone un diálogo coreográfico con las obras de las artistas incluidas en la exposición permanente. Un ciclo de performances, dirigido por Victoria Keritluk y con curaduría de Adriana Barenstein.

El objetivo de esta acción es visibilizar una representación que, desde los números y las estadísticas, se revela desigual: históricamente, las instituciones no han incluido en sus colecciones más de un cinco por ciento de obras creadas por mujeres, según afirmó la directora artística del Museo, Mariana Marchesi.

Por tal motivo, desde el 1 de marzo se exhibe en la sala 33 del primer piso la muestra "A la conquista de la luna", que reúne obras de gran formato realizadas por mujeres, pertenecientes a la colección del Museo, que invitan a reflexionar sobre el lugar que ocupan las artistas en el campo del arte y la cultura.

Con obras de Graciela Sacco, Liliana Porter, Mónica Millán, Noemí Gerstein y Raquel Fórner, entre otras, las artistas desafían y transgreden algunos de los sobrentendidos que han regido el arte y su producción, así como la forma en que algunas prácticas están indisolublemente ligadas a la masculinidad, cuestionando las jerarquías de género.

En la primer etapa reforzaron la propuesta con un apogón de las salas, iluminando sólo las obras de artistas mujeres, una iniciativa del colectivo Nosotras Proponemos.

"Entre la permanencia y la estabilidad de las obras, está la movilidad de la danza y los cuerpos en fuga—explican Keritluk y Barenstein—. Como un acuerdo entre lo permanente y lo efímero, entre la mirada del espectador, los cuerpos y las obras, 'Impermanencia' teje su trama y surge en movimiento la mirada del público".

Para más información sobre la muestra, acciones coreográficas a través del cuerpo en movimiento, ocho bailarines que dialogan con las obras, podrá visitarse a partir de hoy y hasta el domingo 25 de marzo, y del jueves 29 al 1 de abril, siempre a las 18, con entrada libre y gratuita.

"La teoría como acción", una exposición dedicada al intelectual y artista argentino Oscar Masotta, abre sus puertas mañana en el Macba de la ciudad de Barcelona e incluye obras de Roberto Jacoby, Marta Minujín, Charlie Squirru, Dalila Puzovzo, Rubén Santantóni, Luis Welis y Alberto Greco, entre otros artistas locales. Curada por la argentina Ana Longoni. —directora de

Actividades Públicas del Museo Reina Sofía—. la exposición recorre la trayectoria intelectual y artística del pensador argentino. Oscar Masotta (1930 - 1979) se exilió en Barcelona en 1975, donde murió cuatro años después. Fundador de la Biblioteca Freudiana en 1977, fue un agente clave para la introducción del pensamiento de Jacques Lacan en España.



Alencuentro de Laura Wittner

La contagiosa pasión de una nieta por su abuela



→ WALTER LEZCANO

VIENE DE LA TAPA

Son veinte años de escritura en el libro. ¿Consideras que se puede hablar de evolución? ¿Qué trae el tiempo para una escritora como vos?

Me cuesta creer en esas palabras: evolución, obra, carrera. Sí, creo mucho en la práctica, y el tiempo trae eso: práctica. A lo largo de los años leí más, escribí más, corregí más y sobre todo viví más, y supongo que todo eso influirá de alguna manera en lo que escribo ahora. ¿Para bien o para mal? No puedo decirlo.



En tu presente, ¿qué relación tenés con la poesía y cómo te surge un poema?

Una relación cotidiana, casi permanente, mucho más que en otras épocas; porque doy talleres de escritura y todos los días, varias veces por día, leo poemas de otras personas, pienso junto con ellas, les sugiero lecturas, me sugieren lecturas. Para mí propios poemas tengo un poco menos de tiempo, pero por suerte nunca necesité demasiado tiempo seguido para escribir: el poema surge, como bien decís, no lo invoco ni lo busco ni lo fuerzo. Surge en cualquier lugar, en la calle, en el colectivo, bajo el agua mientras nado, en la cocina mientras hago la cena. Es una imagen, en general. Casi nunca una idea. Una imagen que se conecta con una emoción. Después recién viene el trabajo de escribirlo.

Has una traductora reconocida. ¿Qué relación establecés entre traducción y poesía?

Muchísima. Traducir te pone en un estado de altísima atención a las palabras. Tenés que mediar entre un idioma y otro, meterte profundamente en un texto y casi en otra mente, lograr salir y producir el texto hermano. Cada pequeña decisión de traducción es una tensión, una disquisición, una digresión. La poesía está muy cerquita de eso.

¿Qué es para vos la poesía o lo poético? ¿Te parece relevante una pregunta de esas características?

Me parece demasiado abarcadora y posible de disparar cualquier tipo de respuesta. No soy muy hábil para responderla, ya traté varias veces y cada vez me sale algo distinto. Trato otra vez, podría ser algo así como el punto inesperado donde se cruzan con precisión la lengua, la emoción y la música.

Hay un cuento de Roberto Bolaño que empieza de esta manera: "Un poeta puede resistirlo todo... ¿Qué pensás al respecto de esta afirmación?"

Te iba a decir que ni lo cao, que qué tiene que ver, que bien por el contrario: somos seres tirando a frágiles. Pero también pienso que la posibilidad de escribir un poema es un buen desafío cuando se hace necesario resistir. ¿Qué cuento es ése? No lo leí, lo voy a buscar



→ OSVALDO QUIROGA

Pocas veces un biografía, es decir, una historia que parte de un personaje real y se plasma en el escenario a través de fragmentos de su vida, alcanza tanta potencia dramática como en *Christiane*, espectáculo que se presenta como un bio-musical científico sobre Christiane Donee Pasqualini, reconocida investigadora que llegó a los 22 años a Buenos Aires para trabajar junto al Premio Nobel Bernardo Houssay.

A ella la guabai, nada menos, que buscar la causa del cáncer en sus ratones de laboratorio. Con el tiempo se convirtió en la primera mujer en ocupar un asiento en la Academia Nacional de Medicina. Belén Pasqualini, su nieta, actriz, música y cantante, sobresaliente en cada una de estas especialidades, construye en el escenario un homenaje admirable, cargado de emotividad, impecable en la resolución de cada uno de los cuadros y muy logrado desde lo musical.

En el teatro Picadero, domingo a domingo, a las 18, el público aplaude de pie a Belén Pasqualini. Son aplausos más que merecidos, porque ella sola, en la escena escénica, consigue transmitir la historia de una mujer que vivió —y vive aún con sus noventa y ocho años— en un mundo de hombres. No era una época, la suya, en la que en el universo científico una mujer pudiese abrirse camino con facilidad. Sin embargo, y pese a las dificultades, *Christiane* logró con creces cumplir sus objetivos. En ese sentido su historia conmueve porque a través de canciones, música y distintas evocaciones, el personaje se convierte en entrañable y los espectadores, con una curiosidad, del recuerdo de la propia abuela, que en la mayoría de los casos se encarna en gente común, sino que en la aproximación afectiva de Belén se impone el rescate de una herencia y de una tradición. ¿Qué seríamos sin los que



CHRISTIANE. BELÉN PASQUALINI, SU NIETA, ACTRIZ, MÚSICA Y CANTANTE.

nos precedieron? Lo que logra la actriz es mostrar ese camino que es común a todos: el de rescatar nuestra propia historia y el de ver que en ese tránsito hay algo que nos constituye como sujetos.

Las ilustraciones que dialogan con la actriz merecen un renglón aparte: son el resultado de varias capas de tinta que se expanden entre paredes de filmina transparente. Las mismas fueron luego atravesadas por la luz de un proyector y reveladas por el foco de Angelofrendame, de esta forma se construyen los recuerdos de Christiane. Ahora bien, ¿qué es lo que provoca que el público termine tan emocionado como la propia intérprete? Allí está, precisamente, una de las claves del buen teatro: la que apunta a impactar en el cuerpo y las emociones del espectador. Es la convicción de la actriz, la verdad que surge de su interpretación, la que llega a quienes asisten a la función y los envuelve en ese universo construido a partir de sensaciones y retazos de una vida.

Merlan-Ponty, el pensador francés, nos dice que el teatro es imposible descomponer una percepción y transformarla en un conjunto de sensaciones, porque el conjunto es anterior a las partes. De esta forma llega el teatro al espectador, como una espesura de signos, como una ríftaga de signi-

ficados que le permite abrir un surco en su propia existencia. La figura de la abuela siempre ha sido muy potente para cualquier mortal. La relación con ella deja marcas muy fuertes en cualquiera y muchas veces la abuela es el personaje protagónico en la infancia. Pero lo que sucede en el escenario tiene que ver con el campo del arte.

De ahí que la abuela de la actriz signifique aquí mucho más que la relación con su nieta. A través de esta científica vemos a muchas otras mujeres que llegaron de muy lejos a estas tierras y se arraigaron en ellas en una época donde el inmigrante era bienvenido. También percibimos la lucha de la mujer por ocupar un lugar en un mundo de hombres y un clima político que no siempre fue amigable. Vemos, además, como *Christiane* fue también madre y compartió sus inquietudes con su familia. Lo que significa que gracias a la actriz compartimos una existencia tanto de una científica relevante como de una mujer sencilla y trabajadora. La actriz Guzmán nos muestra la pasión que la nieta artista de Christiane Donee Pasqualini despliega en el escenario en un espectáculo de gran valor creativo. Se trata de una pasión contagiosa. La misma que nos enciende en las mejores causas y en los grandes proyectos.

"CONVIVIR", UNA MUESTRA DE LILIANA GOLUBINSKY EN RUBBERS

"Convivir", una muestra de arte de la artista Liliana Golubinsky se exhibirá a partir del 3 de abril en Galería Rubbers (Av. Alvear 1640, PB). "Mediante trazos espontáneos y potentes, sus telas se transforman en escenarios de misceláneas situaciones, protagonizadas por un sinnúmero de personajes vivaces y dispares", comentó Rodrigo Alonso, curador de la

muestra. Golubinsky nació en Buenos Aires y se formó en la Academia de Bellas Artes Augusto Bolognini, y en la escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Fue distinguida con más de 40 premios nacionales e internacionales. Su obra se exhibió en numerosas muestras individuales y grupales, museos e instituciones de Argentina y del exterior.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 22 DE MARZO DE 2018 ■ SLT.TELAM.COM.AR



EL LIBRO DE LA SEMANA

→ POR ALAN PAULS

Retratos de Truman Capote

El narrador norteamericano confesaba en el prólogo a *Música para camaleones* que "la literatura es un látigo, el arma de autoagelación sin la cual no valía la pena sentarse a escribir".

Por qué, en la era de la no ficción generalizada, cuando hasta el pelafustán más ensimismado se deja encandilar por lo real y sólo es feliz volviendo a casa con su trofeo documental bajo el brazo, los perfiles de Truman Capote siguen brillando como brillan, no intactos sino al revés, trabajados, potenciados, tridimensionalizados por los largos años transcurridos desde que se escribieron? Es uno de los misterios, una de las evidencias abrumadoras que plantea *Retratos*, la compilación de Lumen que permite barrer en 153 páginas más de medio siglo de prosa consagrada a un género que el astuto gnomo de Nueva Orleans (que, en pose como de saltimbanqui, vestido con uno de esos *ouffits* desconcertantes que lo caracterizaban, a mitad de camino entre el diseño *denier* o el caso de uniformes para ascensoristas, nos mira burlesco desde la portada del libro) llevó a un esplendor sin parangón: el idemático de celebridades.

El primer de los artículos que aquí fue el primero: si el Walsh de *Operación masacre* (1957) o el Capote de *A sangre fría* (1966). Pero ni el paladín más necio de la imaginación literaria negará a esta altura de la noche que el partido no lo ganó la fábula sino la no ficción,

es decir: "la realidad" intervenida, modelada, organizada, insemada por los protocolos de la fábula. Sin embargo, acorralados por reportajes, crónicas, siluetas, corresponsalías, relatos de viaje, diarios íntimos, sepultados por los avatares de la siempre perillísima descendencia del "nuevo periodismo", el Marlon Brando, la Jane Bowles o la Marilyn Monroe de Capote siguen siendo piezas de una originalidad fenomenal, capaces de delatarse a simple vista en el hazar mejor surtido y más desordenado del llamado periodismo literario.

Daso admitirlo, pero el casting pesa. A las tres megastrellas mencionadas, el repertorio de *Retratos* agrega al fotógrafo Cecil Beaton, la actriz Elizabeth Taylor, el dramaturgo Tennessee Williams y, en la sección miniaturas del libro, al séquito de famosos que Capote silueteó, a razón de una carilla por modelo, para acompañar los retratos fotográficos del cofetado book *Observations* del fotógrafo Richard Avedon. Ahí, sin atropellarse, posa gente como John Huston, Chaplin, Picasso, Coco Chanel, Duchamp, Humphrey Bogart o Ezra Pound. Es cierto que Capote no era sólo un celebrity freak. Las personas inconspicuas también podían interesarle, como lo demuestran Angela, la mucama a la que sigue, ambos en perro, diagnosticada una tarde de trabajo por el Dr. C. N. Hirschman ("Una tarde con Angela", texto incluido en *Música para camaleones*), y solo en otro texto Dick Hickock y Perry Smith, los verdugos de la familia Chutter, a quienes de algún modo llevó al estrallero en *A sangre fría*. Pero en la celebrity hay para

Capote un imán perturbador, irresistible, que lo interpela a la vez como fan y como etnógrafo, como el manejo de sueños, aspiraciones e ideales provincianos que sigue siendo y como el patológico maníaco y anestesiado con el que quiere a toda costa confundirse. La literatura no es, en su caso, lo que "embellece" o "rediseña" lo real (que es como suele malentender la cosa el grueso del periodismo narrativo), sino la fuer-

rosa orden cronológico, como si fuera la clave de una autobiografía sinópica: al principio (mediados de los 50), Capote sólo "ha visto" a las celebridades que retrata; al final (1983), además de ser su confidente, les proporciona novios, psicoanalistas, drogas. A Brando, a quien entrevista en el 56 en un Hotel de Kioto, mientras filma *Sayonara*, ya lo ha visto diez años antes en el teatro donde ensaya *Un tranvía llamado deseo*; Capote, que llega demasiado temprano, encuentra el teatro desierto y a "un joven robusto tirado encima de una mesa bajo el débil resplandor de las luces de trabajo, completamente dormido", con un tomo de Freud abierto sobre el pecho. A Bowles la vio por última vez siete u ocho años atrás, pero la conoce desde hace veinte. A Taylor, invitada sorpresa a un almuerzo de 1974 en el que se cae la Capote, la ha visto antes una tarde de verano en una granja de Connecticut, propinándose armuacos con su flamante tercer marido. Así, retratar, para Capote, no es exactamente establecer un cuerpo a cuerpo con un modelo; es enfrentar entre sí dos momentos puntuales de la vida del modelo y describir los efectos que el enfrentamiento tiene en él, testigo privilegiado y único del colapso. No es tanto la identidad de su modelo lo que accecha, es la huella que el paso del tiempo deja en él, y el modo que el diablo entre pasado y presente permite entrever, que hace brillar o sangrar incluso, o sobre todo, entre el resto del éxito, el dinero, la fama; o también ese otro mal del tiempo que es la nada, lo idéntico, el vacío de la repetición.

El colmo casi cómico de este procedimiento es la miniatura extraordinaria que dedica a Gide y Cocteau. Es la única pareja de retratados del blanco, lo que ya es tanto un statement, porque Gide nunca pudo tragar a Cocteau. El primer momento es 1914: Gide consigna en su diario que toma el té con Cocteau y lo lapida por su pitoresca frivolidad. El segundo, del que Capote es testigo, es en 1950, en la plaza de un pueblo siciliano donde Gide, ya octogenario, dormita al sol, "inmóvil como un mandarín", hasta que Cocteau, una mañana, interrumpe sus ensueños caminando por la plaza con su bastón. "Habían pasado treinta y cinco años desde el té durante la guerra", escribe Capote, "pero sin embargo nada había cambiado en la actitud de cada uno de los dos hombres hacia el otro".

El resto, por supuesto, es literatura. Es decir: distancia, arte del autoenmascaramiento y la indiscreción, astucia y oído para decidir dónde dejarse eclipsar y dónde, y sobre todo cómo, con qué timing, aprovechando qué pie ofrecido sin premeditación por el otro, entrar en escena para interrumpir eso que está sucediendo en su presencia, que nace de cada diez veces es un monólogo. (Brando, Taylor, Monroe, Chanel, incluso la nórdica Isak Dinesen: para ser retratado de Capote había que hablar solo.) Capote jamás consintiendo a mostrar su modo operandi. Pero así están los otros, esos otros que él sabe ver como nadie. Pero de todos ellos hay uno, Richard Avedon, que es sin duda su alter ego, su espejo, el único cuyo arte procede a descomponer en fórmulas que, leídas en tropel, muestran sobre todo la lógica de su propia obra. El de Capote: "retratar" santos terrenales ("buena definición de una celebrity), usar los ojos (en vez de máquinas), resaltar la jeque, capturar al modelo en situaciones difíciles, apostar todo al suicidio glorioso del perfeccionismo.

